



DISCURSO DE GRADUACIONES

Prof. Dr. P. Enrique Sanz Gimenez-Rico, SJ.
Rector

Acto de Graduación del Curso
2021/2022

DISCURSO DE GRADUACIONES

Prof. Dr. P. Enrique Sanz Gimenez-Rico, SJ.
Rector



Queridos graduados, querido/a padrino/madrina, queridos familiares, vicerrectores, decanos y directores, dignísimas autoridades, profesores y PAS, señoras y señores,

Por muchas razones estamos hoy de enhorabuena. En primer lugar, por estar de vuelta en nuestra universidad, en su sede de Cantoblanco, para celebrar vuestras graduaciones, queridos egresados. La pandemia nos obligó a hacer un paréntesis en 2020 y a desplazarnos a Ifema en 2021, para celebrar allí esta tradicional fiesta de Comillas. Hoy estamos de nuevo en casa, en vuestra casa, para festejar este acto académico tan relevante para nuestra universidad. En segundo lugar, por la enorme alegría que nos produce a todos vuestra graduación. Es la mejor expresión de que el camino que emprendisteis hace unos años ha llegado a buen puerto. Enhorabuena a todos vosotros. También a vuestras familias y a vuestros profesores y tutores, así como a todas las personas que os han acompañado en estos años tan importantes de vuestra vida.

Hace poco más de dos meses celebramos en Comillas un solemne acto académico, en el que concedimos el doctorado *honoris causa* a un grande: Nuccio Ordine. Todos recordamos su bello discurso sobre el valor y la excelencia de la educación universitaria; tanto que parece que lo pronunció ayer. Hace pocos días contacté de nuevo con él para intercambiar pareceres sobre algunas cuestiones del ámbito universitario que a todos nos afectan. Le comenté que pronto íbamos a celebrar este importante acto de graduación, y le hice partícipe de los puntos principales de mi discurso de hoy. Tras escucharme con atención e interés me remitió a su conocida obra “La utilidad de lo inútil”. Más en concreto, a su interesante apartado sobre la dignidad del ser humano, y a las referencias que hace a la *Oratio de hominis dignitate* o “Discurso sobre la dignidad del hombre”, obra del gran humanista y pensador italiano Pico della Mirandola. Me dijo en más de una ocasión: inspírate en ese gran humanista y en su modo de acercarse al conocimiento de la realidad.

Pico nació en Mirandola, ciudad del norte de Italia, a mediados del siglo XV. Hombre sabio y cultivado, fue ante todo un universitario de raza. A los 14 años se inscribe en la universidad de Bolonia para estudiar derecho canónico. Dos años después se traslada a la universidad de Ferrara, donde estudia latín y griego. De allí marcha a la Academia Florentina, a Padua, y unos años después a París, donde cultiva el griego y el hebreo bíblicos y el arte de la poesía.

En su “Discurso sobre la dignidad del hombre” podemos leer estos párrafos:

“El Supremo Hacedor tomó al hombre, lo colocó en la zona intermedia del mundo y le habló de esta forma: No te hemos dado una ubicación fija, ni un aspecto propio, ni peculio alguno, para que así puedas tener y poseer el lugar, el aspecto y los bienes que, según tu voluntad y pensamiento, tú mismo elijas. Al no estar constreñido a un reducido espacio, definirás los límites de tu naturaleza, según tu propio albedrío, en cuyas manos te he colocado”.

Pico descubre que la esencia de la dignidad humana se basa en el libre albedrío. Cuando Dios creó al ser humano lo dejó en la indefinición, de manera que tuviera la libertad de elegir su propio destino. Ahora bien, afirma el de la Mirandola, eso implica que los seres humanos pueden ubicarse arriba, entre los seres superiores, o abajo, entre las bestias. Con ello no quiere referirse a un supuesto elitismo; sí subrayar la importancia que tiene para las personas el saber elegir. Escuchemos de nuevo su voz y su invitación a ubicarnos arriba, lejos de las bestias, lejos de la mediocridad: “Debemos cuidar de manera muy especial que no se nos eche en cara que, aun estando en una posición de privilegio, nos volvamos semejantes a los animales irracionales y a las bestias carentes de juicio. Penetre nuestro ánimo cierta ambición sagrada para que, no contentos con la mediocridad, anhelemos alcanzar lo superior y nos esforcemos por conseguirlo con todas las fuerzas”.

Pues bien, para lograr esta meta exhorta a seguir los sabios consejos de la búsqueda filosófica de la verdad. Ella nos permite entender que la dignidad del ser humano no se alcanza por medio de actividades que aportan beneficios, sino por medio del conocimiento de las causas de las cosas, los usos de la naturaleza, el sentido del universo, los designios de Dios, los misterios de los cielos y de la tierra.

Queridos egresados. Estáis terminando una época importante de vuestra vida. Estamos muy contentos por haber compartido con vosotros una parte de ella. En Comillas habéis aprendido que el amor por el conocimiento es realmente vuestro primer y, si me permitís, vuestro único amor; que solo él es el fundamento de vuestra dignidad y de vuestro libre albedrío. En adelante, y ya como Alumni de Comillas, seguid en esta dirección. Elegid el camino del conocimiento de las causas de las cosas, del sentido del universo, de los designios de Dios. Elegid ser hombres y mujeres que seguís los consejos de las ciencias que cultivamos en Comillas: la teología, el derecho canónico, las humanidades, la ingeniería, las ciencias económicas y empresariales, el derecho, la enfermería y la fisioterapia. Solo ellas os pueden dar la libertad para obrar siempre el bien en favor de vuestros contemporáneos y especialmente de los más desfavorecidos. Solo ellas os pueden ayudar a responder, ahora en un nuevo contexto, a todos esos interrogantes que nos hemos planteado juntos en estos años que habéis pasado en Comillas y que englobo en esta pregunta: ¿qué podemos y debemos hacer en la universidad frente a los problemas que hoy afectan al hombre en el ámbito económico, político, cultural y religioso?

La pregunta anterior está tomada de uno de los importantes e innumerables discursos que el P. Peter – Hans Kolvenbach dirigió a los estudiantes, profesores y PAS de las universidades de la Compañía de Jesús en todo el mundo. General de los jesuitas desde 1983 hasta 2008, el P. Kolvenbach fue, en palabras de uno de sus más estrechos colaboradores, el hombre de la fidelidad creativa. Supo, por una parte, ser fiel,

conduciendo a la Compañía de Jesús a sus raíces y su misión, es decir, a su origen; supo, por otra, ser creativo, promoviendo una importante renovación de los jesuitas en dirección siempre al mayor servicio, al bien más universal, a lo que tantas veces repetimos en nuestra universidad: el *magis*.

Creo no malinterpretar al P. Kolvenbach si afirmo que él mismo repitió con otra formulación el pensamiento central de Pico della Mirandola que acabamos de recordar. Lo hizo probablemente en muchas de las ocasiones en las que habló sobre la pedagogía de Ignacio de Loyola. Una pedagogía centrada en la formación de la inteligencia y del entendimiento para elegir siempre en el conocimiento; una pedagogía centrada también en el corazón y en la voluntad, para actuar siempre con amor, con compasión.

Precisamente me detengo ahora en el sentido y valor de la compasión.

La etimología del término compasión nos acerca a los términos griegos **συμπάθεια** y **ἐμπάθεια**, y a la *compassio* latina; también a la palabra griega **ἔλεος**, que da origen a la latina *elemosina* y a la castellana limosna. Todos esos términos permiten hablar de la compasión en relación con la piedad y con la pena por el que sufre. Permiten, sin embargo, definir la compasión como un sentimiento misterioso del corazón humano del que emanan las acciones humanitarias y altruistas. En palabras de la profesora de nuestra universidad, Alicia Villar Ezcurra, recientemente jubilada, “la compasión es lo único que puede mover a las buenas acciones y a las obras de caridad; a compartir el sufrimiento ajeno que se hace inmediatamente comprensible a partir del propio y se equipara a él”. Por ser contraria al egoísmo, a la envidia y a la crueldad, la compasión es, en palabras de la Dra. Villar, la que frena la realización del mal; es la que vive hasta la saciedad este lema: ayuda a todos cuanto puedas.

Las palabras que acabamos de pronunciar evocan mucho a Rousseau, Schopenhauer y Unamuno. Antes de ellos la compasión se entendía también como la relación de devoción y reverencia con Dios y con la familia; también con los otros, tal y como podemos leer, por ejemplo, en Homero, Ésquilo, Sófocles y Eurípides. Con posterioridad, en los comienzos de la época cristiana, compasión y caridad comienzan a ser intercambiables, destacando de ese modo el sentido relacional de la compasión. En una época no lejana esta última ocupa un destacado lugar en la vida y obra de Etty Hillesum, una joven neerlandesa de origen judío que muere en Auschwitz. De ella dijo el papa emérito Benedicto XVI que, transfigurada por la fe, encuentra a Dios precisamente en medio de la gran tragedia del siglo XX, la Shoah. Sobre este precioso concepto, el de la compasión, Etty escribió en su «Diario» que si el dolor no nos hace más humanos, será inútil intentar que el dolor se transforme en fuerza interior y el odio en indignación y en profunda compasión.

Etty Hillesum fue una mujer con los ojos muy abiertos a la realidad que le rodeaba, muy generosa con los demás, que vivió un profundo proceso de conversión. Un proceso que le hizo afirmar que trabajaría sin descanso para Dios y le sería fiel sin apartarse nunca de su presencia.

La lectura del “Diario” de Hillesum evoca la vida y la conversión de otro gran ser humano, que vivió siglos antes que ella: Ignacio de Loyola. Muchos de los presentes, especialmente vosotros, egresados, profesores y personal de Comillas, habéis seguido con interés los diversos actos que hemos celebrado este curso en nuestra universidad para conmemorar el V centenario de la conversión de San Ignacio.

Ver nuevas todas las cosas en Cristo es el lema escogido por los jesuitas para la celebración de dicho centenario, que está a punto de llegar a su conclusión. Lema que expresa un rasgo de la conversión de San Ignacio: al mundo y a sus cosas. En sus obras más importantes, su

autobiografía y el libro de los ejercicios, encontramos innumerables referencias a este aspecto de la conversión ignaciana, que tanto cambió su vida. El santo de Loyola pasó de desconfiar del mundo a mirarlo con confianza, también en sus situaciones de pecado. Pasó de ver el mundo de manera plana a verlo con toda su belleza, potencialidad y novedad.

Decisivo para ello es su convicción de que Dios es compasivo, es decir, que quiere al mundo y por eso lo habita y lo trabaja. Ello queda reflejado en muchas expresiones de Ignacio. Menciono dos, tomadas del libro de los ejercicios. La primera, la contemplación de la encarnación. En ella el fundador de los jesuitas habla de que lo cotidiano y concreto es reflejo de Dios; de que Dios está alegre y dichoso en el mundo y por el mundo, a la vez que traspasado por su dolor y su mal. Tanto que lo mira con conmoción y con compasión. Con una compasión activa y actuante, porque la compasión termina siempre en actividad. La segunda expresión es la contemplación para alcanzar amor, con la que se cierra el libro de los ejercicios. En ella el azpeitiarra afirma que Dios está y habita la realidad dándola y dándose, trabajando y descendiendo; y que la creación y la vida son llamada y lugar de comunión entre Dios y el ser humano. De ello se deduce que el amor, la compasión, es respuesta del hombre creado por Dios; que la compasión y el amor se ponen más en las obras que en las palabras; y que ambos son amor y compasión de amistad, de relación.

Voy terminando. Dentro de pocos días algunos miembros de nuestra comunidad universitaria tendremos el honor de ser recibidos en audiencia privada por el papa Francisco. Son muchas las ocasiones en las que Bergoglio ha pedido a los jesuitas que amemos el conocimiento, para que este sea, recordad lo que os decía antes, nuestro primer amor. Son muchas también las ocasiones en las que el papa Francisco se ha dirigido a cristianos y no cristianos para exhortarnos a vivir la compasión.

En su carta encíclica *Fratelli tutti* lo hace evocando la parábola del buen samaritano y exhortándonos a ser prójimos sin fronteras.

Queridos egresados, estáis a punto de concluir vuestra etapa en nuestra universidad. En breves momentos, y con un bonito y profundo gesto simbólico, vais a pasar de ser alumnos a ser ya nuestros Alumni. Llevad siempre con vosotros la beca que hoy habéis recibido. Llevad también siempre con vosotros nuestro amor por el conocimiento y la compasión, pues ambos dignifican nuestra vida y la de todos nuestros contemporáneos. Llevadlos a los diversos lugares a los que os vais a dirigir a partir de ahora para trabajar por el bien común. Vuestro espacio y vuestro tiempo van a cambiar, van a ser nuevos. No olvidéis, sin embargo, que la compasión y el conocimiento se encarnan e insertan en un espacio y en un tiempo. En ellos pueden llegar a ser ambos los elementos fundantes de la dignidad del ser humano y de su libre albedrío. No olvidéis, por último, las palabras del papa Francisco: sed prójimos sin fronteras, es decir, abrid a todos y haceos presentes junto al que necesita ayuda, dejando de lado toda diferencia y siendo cercanos a cualquier persona que sufre.

Mi última palabra es de agradecimiento al/a la padrino/madrina de vuestra promoción y a vuestro/a compañero/a...

A todos Vds., muchas gracias por su presencia en este acto y por su atención a todas nuestras palabras. A vosotros, Alumni de Comillas, enhorabuena y muchas felicidades.

2022 | Universidad Pontificia Comillas